

GACETA DE LA REGENCIA

DE ESPAÑA É INDIAS

DEL JUEVES 11 DE JULIO DE 1811.

PORTUGAL.

Lisboa 28 de junio. Segun cartas de Plimouth de 3 de este mes, el *Rómulo* y la *Volverina* habian navegado por el canal con unas 70 velas cargadas de infantería y caballería, y destinadas á Lisboa para reforzar el ejército de lord Wellington. La *Volverina* llegó enfrente de Plimouth, recogió los buques que estaban listos, y dió la vela con ellos. — Este convoy entró con efecto en el Tago en los dias 25 y 26 del corriente: trae el regimiento 75, un fuerte destacamento del regimiento 50, algunos escuadrones de los regimientos 9 y 12 de los dragones ligeros, y diferentes destacamentos para los cuerpos respectivos &c.

Oficio de lord Wellington á D. Miguel Pereyra Forjaz desde su cuartel general en la quinta de S. Juan á 20 de junio de 1811.

“La vanguardia del enemigo, compuesta de 10000 hombres, se adelantó hácia los Santos en la mañana del 13 del corriente. En esta ocasion el teniente Streenivitz, del regimiento de dragones núm. 21, salió á reconocer al enemigo de órden de Sir Guillermo Erskine con un corto destacamento del regimiento 2 de húsares y del regimiento 3 de dragones de las guardias. Este destacamento se distinguió en un ataque que trabó con fuerzas muy superiores del enemigo, á quien se hicieron algunos prisioneros.

Habia yo dispuesto que la caballería, la segunda y cuarta division del ejército aliado anglo-portugues, y las tropas españolas del mando del general Blake se reuniesen en caso de que el enemigo avanzase para interrumpir el sitio de Badajoz ó su bloqueo, y salí para la Albuhera aquella misma noche con el objeto de dirigir los movimientos de las tropas.

Igualmente puse en movimiento en la noche del 13 la division del mando del general Hamilton, retirándola del bloqueo de Badajoz, con intencion de detener al enemigo, en caso de que fuese solamente el ejército del Sur el que avanzase.

En la noche del 14 el teniente Ayling del regimiento 40 que es-

taba comisionado para observar los movimientos del enemigo, llegó á la Albuera con la noticia de que la vanguardia del ejército de Portugal habia entrado la tarde del 13 del corriente en Truxillo, por donde venia desde Castilla. — Este parte confirmó las noticias que anteriormente habia yo recibido hasta el día 12, de lo que adelantaba aquel ejército en su marcha; y como podia llegar de Truxillo á Mérida el día 15, y de esta forma quedaba en comunicacion con el ejército del Sur, determiné levantar el bloqueo de Badajoz, y que todas las tropas aliadas repasasen el Guadiana el día 17, cuya determinacion se executó sin dificultad ni pérdida alguna, y al mismo tiempo y el propio día lo pasó tambien el general Blake con el cuerpo de su mando por Jurumeña.

Desde entonces el ejército aliado ha estado acampado en los bosques que hay sobre el Caya, cerca de la Torre de Moribo, teniendo á su derecha la puente de dicho rio; las divisiones tercera y sexta, con la caballería del mando del brigadier general Madden, se hallan en Campomayor; las tropas que habian estado á las órdenes del teniente general sir Brent Spencer en las fronteras de Castilla, pasaron el Tajo en Villavieja mientras que el enemigo pasaba el mismo rio en Almaraz. Al presente se hallan todas apostadas en la línea del Caya entre este lugar y Arzonches.

Las avanzadas del enemigo se han presentado hoy en las inmediaciones de Badajoz, y me persuado que todo su ejército quedará reunido mañana en las cercanías de Mérida.

El enemigo ha juntado en esta ocasion todas las fuerzas que tenia en Castilla y en Madrid, y las que componen lo que llaman el ejército del centro, como asimismo las de las Andalucías, á excepcion de las absolutamente necesarias para mantener su posicion enfrente de Cádiz, y la que el general Sebastiani ocupa en la parte oriental de las mismas provincias. — El enemigo ha abandonado las dos Castillas, á excepcion de una pequeña guarnicion que dexó en Madrid, y sacado de toda España cuantas fuerzas ha podido para formar en Extremadura este ejército. — *Wellington.*"

ESPAÑA.

México, 9 de marzo. Sigue la relacion circunstanciada de la batalla del puente de Calderon, remitida al Sr. virey por el brigadier D. Felix Calleja.

"En este estado, y siendo impracticable el paso desde mi derecha para reunirme á la izquierda que se sostenia con dificultad al frente de la gran bateria y ejército enemigo, me encaminé á aquel punto por el puente, dando orden para que me siguiesen las tropas de la derecha. Los rebeldes habian reconcentrado todas sus fuerzas en esta bateria, y era necesario hacer un pronto y extraordinario esfuerzo para desalojarlos de ella é impedir el terrible efecto de 67 piezas de artillería, la mayor parte traídas de S. Blas, de calibres de 24 hasta

el de 4, que formados en semicírculo barrian la llanura; por lo que aprovechándome del entusiasmo que mi presencia inspiró á las tropas, mandé reunir en un punto mis 10 cañones de batalla, y que avanzando en este orden el segundo batallón de granaderos, el regimiento de la Corona á su izquierda en columna por la orilla de la barranca á que se apoyaba la batería, y con orden de desplegar luego que lo permitiese el terreno, y á la derecha el batallón de patriotas y los cuerpos de caballería en columna prontos á desplegar en batalla al gran galope, se dirigiesen todos sobre la batería, haciendo nuestra artillería el fuego mas violento para desconcertar al enemigo, al paso que la division de la derecha, que desembocaba á la sazón el puente, sostuviese el ataque.

Todo se verificó en los términos que lo dispuse, y los cuerpos avanzaron con el mayor ímpetu y animosidad; siendo obra de pocos minutos el acometer la batería y apoderarse de ella, no obstante el inmenso número de insurgentes que la defendían, y la resistencia que opusieron, sosteniéndose hasta el término de que las tres armas llegaron á un tiempo, y la artillería misma á tiro de pistola.

Al tiempo que la caballería seguía el alcance del enemigo, y en especial el regimiento de dragones de S. Luis que destiné al efecto á las órdenes del conde de S. Mateo, dispuse que D. Diego Garcia Conde con el mismo batallón de granaderos, los dragones de México, Puebla, Querétaro, cuerpo de Frontera y parte del de San Luis, atacase la última batería de la izquierda, que aun mantenía el enemigo haciendo fuego, sosteniendo el ataque el regimiento de la Corona; lo que verificó aquel jefe tomando 6 cañones de grueso calibre, y persiguiendo y haciendo grande destrozo en la multitud de insurgentes, que rechazados de todas partes se habian refugiado á aquel punto; completando así una victoria que habia estado indecisa por 6 horas, y cuya retardacion solo sirvió para acreditar la invencible firmeza de las valerosas tropas de este ejército.

El aspecto que presentaba el campo cubierto de cadáveres, de cañones, municiones y todos los despojos que en tales casos ofrece la derrota de un ejército tan considerable, llenaba de horror, contemplando cual era el fruto de las maquinaciones del cura Hidalgo, de Allende y demas cabecillas, que siendo los autores de tantos males, tuvieron buen cuidado de emprender la fuga anticipadamente, sacrificando á los infelices alucinados que los siguen.

No puedo calcular el número de muertos del enemigo; pero por las noticias que se han recibido hasta ahora, es muy considerable el de los que se han encontrado tendidos en el campo, siendo inaveriguable el número de los heridos que habrán muerto en las barrancas y fragosidades por donde se dispersaban.

Mi pérdida parecerá increíble, atendida la inmensa muchedumbre de los enemigos y el número y calidad de sus armas, pues ademas del conjunto de cañones que habian reunido, y de los cuales solamente los tomados llegan al número de 95 de todos calibres, que

manifiesta el estado adjunto (igualmente que el de las municiones que se encontraron), tenían 7 regimientos vestidos y armados, cuyas banderas se les han cogido. Mi pérdida, pues, no excede de 50 muertos y 125 heridos; lo que entre otras cosas debe atribuirse á la visible proteccion que el Señor de los exércitos dispensa á la mas justa de las causas.

No puedo dexar de hablar con mucho sentimiento de la lamentable pérdida de mi segundo el conde de la Cadena, quien habiéndome acompañado hasta tomar la batería del centro, se separó de mí llevado de su gran valor y entusiasmo, á seguir el alcance de los enemigos, en que pereció con algunos pocos que le acompañaron, llenando de luto á todo el ejército por la grande estimacion y confianza que inspiraban su persona y virtudes militares.

Si yo hubiese de hablar en particular del mérito de los gefes, oficiales y soldados de este ejército, y de las acciones señaladas de valor con que muchos se han distinguido, llenaria un volumen; por lo que me reduzco á acompañar á V. E. los extractos y relaciones generales, deducidas de los partes dados por los cuerpos, que me han dirigido los mayores generales de infantería y caballería, y el que me ha pasado el comandante de la artillería por lo respectivo á esta arma, con los estados que acompañan de muertos, heridos y extraviados.

A todos en general los recomiendo á V. E., pues no ha habido uno solo que no haya expuesto en esta accion muchas veces su vida, y en especial á los que de las mismas relaciones resulta haberse distinguido, y á las mugeres, padres y familias de los que han sacrificado sus vidas con tanta gloria en defensa de la religion, del rey y de la patria; y muy particularmente á la viuda é hijos del conde de la Cadena, de los cuales, dos que son D. Antonio y D. Manuel Flon, sirven en este ejército desde el principio de la campaña con mucho honor en la clase de capitanes de milicias, y son muy acreedores por su mérito y el de su padre á las piedades de S. M.

Faltaria á lo que debo á la justicia, si no recomendase igualmente á V. E. al coronel D. Miguel de Emparan, que herido gravemente en la cabeza en el ataque de la derecha, manifestó su grande serenidad y espíritu, acometiendo á los enemigos que le cercaban, y continuando en ordenar sus escuadrones hasta poner en fuga el enxambre de insurgentes que le atacaban: al señor comandante de la columna de granaderos D. José María Jalon, que no obstante hallarse enfermo ese dia, permaneció á la cabeza de su primer batallon, y contribuyó no poco con sus disposiciones y con el aliento que inspiró á su tropa, al feliz resultado del mismo ataque: al teniente coronel D. Ramon Diaz de Ortega, comandante de la artillería y cuartel-maestre general del ejército, que dirigió las importantes operaciones de esta arma, con especialidad en el último ataque de la gran batería, con el acierto y espíritu que tiene acreditados: al teniente coronel D. Bernardo Villamil, por la actividad

é inteligencia con que cumplió mis órdenes: al de la misma clase D. Joaquin de Castillo y Bustamante, que manifestó mucha serenidad y firmeza en los ataques del centro y de la última batería: al capitán D. Saturnino Samaniego por la intrepidez y espíritu que ha acreditado en todas las acciones, y señaladamente en la de la derecha yendo con el general de caballería, y hallándose despues en la de la última batería, mandando un trozo del segundo batallón de granaderos, de las cuales salió herido: al capitán D. Juan Delgado y al alférez D. José Zavala, que en clase de ayudantes fueron con la columna del centro, y auxiliaron las operaciones de ella con mucho valor: al teniente veterano de dragones de S. Luis D. Manuel Tebar por la bizarría con que se portó en los mismos ataques, acometiendo á los enenigos con un corto número de hombres, y haciendo grande carnicería en ellos: al capitán de gastadores D. José Ignacio Vizcaya, y sus dos subalternos D. José Polo y D. Miguel Guillen por la heroica accion que sostuvieron sobre la loma de la izquierda; y al voluntario distinguido que sirve en la misma compañía de gastadores D. Antonio Ondaiza, por el valor que acreditó llevando órdenes á su capitán y al conde de la Cadena por entre las partidas desordenadas de insurgentes que inundaban el campo.

Los mayores generales de infantería y caballería, teniente coronel D. Manuel de la Sotarriva y coronel D. Manuel Espinosa estuvieron á mi lado durante la accion, activando mis disposiciones y comunicando con inteligencia las órdenes por medio de los ayudantes: en cuya clase se distinguieron, por el acierto y prontitud con que las llevaron, los ayudantes mayores D. Juan de Urquidí, D. José Mora y D. Ignacio Urrutia, y el alférez D. José Ignacio Iberri; y no omito hacer mencion de los capellanes y cirujanos del ejército que han llenado cumplidamente sus obligaciones, y en particular el R. P. Fr. Nicolas Pacheco, capellan de la plana mayor, y el cirujano mayor D. José Sanz.—

Al día siguiente de la accion levanté el campo, y me dirigí á Guadalupe, á cuyas inmediaciones salieron á recibirme y prestar sus homenajes al Gobierno la Real audiencia y autoridades eclesiásticas y civiles; dando el inmenso pueblo de esta capital á la entrada del ejército las mas sensibles pruebas de alegría por verse libre de la tirana dominacion de un monstruo, que fiado en las grandes fuerzas que habia reunido por el espacio de dos meses y medio, formando un ejército de mas de 100000 hombres, fundiendo artillería, trayendo á grandes costos del puerto de S. Blas 48 piezas hasta completar el número de 180, valiéndose del arma de las proclamas y manifestos seductores por medio de la imprenta; y en una palabra, acumulando todos los recursos que ofrece el país, y de que eran capaces las provincias de la nueva Galicia, Valladolid, Zacatecas, parte de la Sonora y toda la de S. Luis Potosí, donde se obedecian sus órdenes, se lisonjeaba llegar á coronarse, habiéndose gratuitamente anticipado el pomposo título de generalísimo y el de *altésa*

serenísima, y arrollar este ejército: siendo su expresión favorita á su salida de Guadalajara que iba á almorzar en puente de Calderon, comer en Querétaro, y cenar en México: confianza y esperanzas vanas que le hicieron romper la valla de los miramientos y consideraciones, y declarar un odio implacable hácia todo europeo y criollo honrado, cuyo exterminio habia jurado, y de los cuales sacrificó en sola esta ciudad hasta el número de 600 á 700, haciéndolos sacar entre las sombras de la noche en partidas de á 50 individuos para ser degollados, como lo fueron inmediatamente en las barrancas cercanas á esta capital; y cuyos restos, mutilados y dispersos, se han trasladado á las iglesias para darles sepultura, y para hacer pública la ferocidad de este tigre, que solo nació para la ruina de su país. — Dios guarde á V. E. muchos años. Guadalajara 3 de febrero de 1811. — Excmo. Sr. — Felix Calleja. — Excmo. Sr. virrey D. Francisco Xavier Venegas.” (Se continuará.)

Coruña 27 de junio. La junta superior de este reyno ha recibido de la del principado de Asturias, con fecha del 16 desde Figueras, el oficio y copia del parte que siguen:

„Excmo. Sr.: La junta superior de Asturias tiene la mayor complacencia en participar á V. E. los movimientos que últimamente ha hecho el enemigo. Es muy probable, combinadas todas las circunstancias, que haya llegado el feliz día en que este principado comienza á respirar; así lo indican todas las disposiciones: evacuaron á Grado, deshicieron los parapetos que tenían en dicha villa, inutilizaron la artillería, vendieron al desbarate los granos que tenían acopiados, y despacharon por el puerto de Gijón los heridos y botín que podía embarazarlos en su viage. La junta no ha recibido aun parte alguno del comandante general en segundo del principado; pero es público quanto va dicho, y lo comprueba el oficio que acaba de recibir del comandante de marina de la provincia de Gijón, que copiado es el adjunto.”

„Copia. — He tenido noticia cierta de persona de Gijón de toda confianza que me dice, que en la mañana del 14 y hora de las 8 evacuaron las tropas francesas aquel puerto, dirigiéndose á la Pola de Siero para reunirse con las de Oviedo y Grado, y desde allí continuar por Santander su marcha á Burgos, adonde se dice son llamados; y que en el día anterior 13 tambien habia salido de aquel puerto un convoy de 23 lanchas, escoltadas por 3 francesas armadas, conduciendo todos sus enfermos y heridos, y las provisiones de boca y guerra, dirigiéndose hácia el Este. Lo que traslado á V. E. para su inteligencia y satisfacción. — Dios guarde á V. E. muchos años. Figueras y junio 16 de 1811. — José Cienfuegos. — Excmo. Sr. presidente y vocales de la junta de Asturias.”

El comandante general interino del sexto ejército D. José María de Santocildes, con fecha de 20 del que rige desde su cuartel general de Montalegre, escribe lo que sigue al segundo comandante general del reyno D. Joaquín María Velarde:

„Excmo. Sr.: Tengo la satisfacción de anunciar á V. E. el haber evacuado los enemigos en la mañana de este día la ciudad de Astorga, volando sus muros, aunque sin causar daño alguno al pueblo, executando su retirada por la Bañeza y Benavente. — Me anticipo á noticiar á V. E. este feliz resultado, sin poder extenderme en los detalles.”

La segunda legion del cargo del coronel D. Pablo Mier, que se hallaba sobre Gradafes, se acercó á Leon en virtud de orden que recibió del general Santocildes. El 20 del actual fué atacada la partida del capitán D. Benito Marquinez, apostada en Alcabuja, por 500 infantes y 70 caballos que de dicha ciudad pasaban hácia Mansilla: este comandante se sostuvo con pericia y bizarría, aproximándose á Villarente, en donde estaba situado el escuadron del mando de D. Benito Losada; y reunidos ambos se arrojaron con tal denuevo, espada en mano, sobre los enemigos que les obligaron á retroceder á una posicion ventajosa, dexando 20 infantes muertos en el campo. El coronel Mier mandó á sus tropas hacer alto; pero insultados de nuevo los enemigos por algunos caballos adelantaron los suyos, con quienes pelearon los nuestros causándoles la pérdida de 38 entre prisioneros y heridos, y 15 muertos: los caballos y las armas de estos se han destinado á los escuadrones de la legion. — Nuestra pérdida se reduxo á un hombre muerto, algunos heridos y 3 caballos muertos. — Recomienda Mier al teniente D. José Aideona, al subteniente D. Antonio Mantecón, á D. Valentín Escuro, á D. Manuel Bulmaseda, á los soldados José Repoller, Antonio Saludes y José Boñal, que recibió 8 heridas; elogiando muy particularmente á los comandantes Losada y Marquinez, cuyos distinguidos servicios los hacen acreedores á la gratitud de la patria. — Los prisioneros pasaron á su destino el 24 anterior por el cuartel general del ejército, que se hallaba á la sazón en la Vega de Magaz.

El día anterior 23 reunidos los enemigos del Obispo. Barabides é inmediaciones en número 2600 infantes y algunos caballos, atacaron la segunda seccion de la segunda division al mando del coronel Don Manuel Mascarñas, y baxo las órdenes del mariscal de campo Don Francisco Taboada y Gil, en las alturas de Cogorderos. Estos gefes les disputaron gloriosamente, y causándoles pérdida considerable, el terreno por espacio de 7 horas, hasta que al anohecer el oportuno y rápido movimiento de la seccion del cargo del brigadier D. Federico Castañon sobre el flanco derecho de los enemigos, decidió la accion, obligando á estos á retirarse á sus antiguas posiciones, perseguidos por nuestra caballería y tropas ligeras, dexando cubierto el campo de batalla y el camino de cadáveres, fusiles, mochilas, cajas de guerra &c. — Las circunstancias en que se halla el ejército, no han permitido hasta ahora formar detalles; no obstante puede asegurarse que la pérdida de los enemigos no baxa de 300 muertos y heridos, contándose entre los primeros al general de brigada Valetteux, que mandaba la accion.

Cádiz 10 de julio. Se sabe por conducto fidedigno que el ejército de Marmont ha perdido en las marchas que ha hecho desde Castilla para reforzar á Soult, 5000 hombres entre enfermos y desertores; por manera que el socorro de Badajoz ha costado á los franceses 15000 hombres, aun suponiendo que su pérdida en la batalla de la Albuhera no pasase de 10000 hombres. — En la plaza han quedado de guarnicion 5000 infantes y 300 caballos.

Las noticias de Cataluña son escasas por razon de las dificultades é incertidumbre de la navegacion; pero las últimas eran que Tarragona continuaba la defensa con tanta gloria suya como daño de los enemigos: en especial se menciona el que recibieron el 7 del pasado en el ataque que intentaron contra el baluarte de Orleans, y en que se asegura perdieron 600 hombres, retirándose vergonzosamente despues de hora y media de esfuerzos infructuosos. Habian adelantado sus trabajos por la parte del Francolí. — El fuego de mortero y obus que hacian contra la ciudad, no habia producido dentro de ella hasta el 8 de junio otro daño, que haber muerto á dos niños, y roto la pierna á un soldado. De los dias siguientes no se saben pormenores; pero sí que habian llegado algunos socorros, y que se aguardaban mas; que el vecindario compaña en valor y constancia con la guarnicion, y que era general en todos la esperanza de que Suchet tendria al fin que desistir de su empresa y levantar el sitio.

El 22 de enero se hizo á la vela desde el puerto del Callao el Sr. D. Francisco Salazar, capitan del real de Lima, diputado electo por aquella ciudad para las Cortes generales y extraordinarias del reyno. Su viage era en derechura á Rio-Janeyro, para pasar desde alli á Europa. Seguian haciéndose las demas elecciones de diputados de Cortes en el vireynato, y estaban ya nombrados, entre otros, los Sres. Alcarraz, Torres, Delgado y Andueza por las provincias de Guanuco, Ica, Lambayeque y Chachapoyas.

ARTICULO DE OFICIO.

El Consejo de Regencia, atendiendo á los distinguidos servicios de D. Guillermo Carres Baresford, teniente general de los ejércitos de S. M. B. y mariscal de los de S. M. F., y al muy particular mérito que contraxo en la gloriosa batalla de la Albuhera, mandando el ejército aliado; se ha servido promoverle, con acuerdo de las Cortes generales y extraordinarias del reyno, á capitan general de los reales ejércitos.

Igualmente ha promovido S. A. á mariscal de campo al brigadier D. Pedro Bárcena, comandante general de la vanguardia del ejército de Asturias.

CADIZ: EN LA IMPRENTA REAL.